

Mi padre, José Regidor Farizo, emigrante a Cuba

Josefa Regidor Caynet

Para contar la historia de mi emigrante, siento una mezcla de dolor y de alegría, dolor pues fue muy duro emigrar tan joven y apartarse de su tierra natal, como de sus seres queridos, costumbres, culturas, hábitos alimenticios, etc. Alegría pues así me adentro en la vida de mi padre y es un honor hacer pública su historia.

Es allá en la provincia de Zamora, villa de Fermoselle, donde nació mi padre el Sr. José Regidor Farizo, el 6 de octubre de 1870, hijo de Don Manuel Regidor y Doña María Farizo. Ellos trabajaban la tierra, pues eran agricultores y propietarios de la misma, así formaron una familia de 4 hijos llamados Antonio, Ángel, Manuela y mi padre antes mencionado, siendo el mayor de los hermanos.

Por mi padre pude conocer como él llegó a Cuba, él contaba con 18 años de edad, cuando con otros amigos decidieron emigrar en el año 1888, con consentimiento y ayuda de sus padres, el motivo de emigrar fue venir hacia América Latina en busca de nuevos horizontes y mejorar la situación económica ya que a él no le gustaba la agricultura, siempre soñó con ser comerciante. Su viaje lo realizó en barco, durante la travesía conversaba con los tripulantes para tomar la decisión en qué país de América se quedaba, una primera opción era la Argentina, pero comentaban entre los emigrantes que en Cuba había más posibilidades económicas y que era un país acogedor. Al llegar a Cuba, entró por el puerto de Santiago de Cuba, comenzó su nueva vida en las provincias orientales, entre Santiago de Cuba y Guantánamo, fue ayudado por personas de buena fe que conoció, así pudo irse relacionando y trabajando donde se dedicó al comercio como él quería y llegó a tener comercios particulares en las zonas rurales, algo que con su dedicación y seriedad, además trabajando mucho pudo salir hacia delante. Supo ser fuerte y optimista en

medio de ser un joven solitario, siempre mantuvo relaciones con sus padres y demás familias sin ser obstáculo la distancia, donde le hacían llegar algunos productos y bebidas de sus hábitos alimenticios y hacer mantener vivas las costumbres de su país. Siempre cantaba las canciones de aquel entonces de su país natal, como manera de atenuar y recordar su familia, amistades y su país. También me contó algo muy lindo que le expresó a sus amigos durante el viaje y dijo textualmente, que él se dirigía a Cuba y si un día se casaba y formaba familia cuando tuviera una hija le pondría de nombre “Argentina”, fue tan igual a una promesa, que es entonces el origen de mi nombre, algo que él pudo lograr y cumplir 23 años después. En el año 1911 contrae matrimonio con la Sra. María Vicenta Caynet Savón, en Guantánamo, el día 9 de septiembre con el Juez Municipal dentro del territorio nacional, siendo su esposa de profesión profesora y comienza a formar una familia. Ya en 1912, en el mes de agosto nació la hija que él esperaba y que además le había puesto nombre 23 años antes. También 2 años después tuvo otro hijo al que le puso su nombre y el de su esposa se llamó mi hermano José Vicente.

Ya para ese entonces, económicamente estaba bien e invitó a su hermana, Manuela Regidor, que viniera a Cuba, costeándole todos sus gastos. Motivo de mucha alegría al llegar su hermana, la misma le gustó mucho Cuba y en especial Santiago de Cuba, donde se enamoró y se casó con un comerciante, el dueño de los almacenes Serrano. Gracias al apoyo sentimental de su hermana para él y sus dos hijos, pues 5 años después de su matrimonio enviudó, teniendo cumplidos 2 años mi hermano y 4 años yo. Él nunca más se casó y se dedicó por entero al cuidado y educación de sus hijos y al comercio. Nunca abandonó su ciudadanía, se mantuvo ciudadano español, que hoy en honor a mi padre y a España, también soy ciudadana española, algo que él siempre insistió para honrar a su patria querida. Estaba asociado a la Colonia Española de Santiago de Cuba, como también a Centros Gallegos de Guantánamo, de esa forma él mantenía vivas sus raíces.

Muchas de las cosas que él me contaba de su país, era sobre los paisajes hermosos de Fermoselle, como el río Duero, donde cuando niño sus padres lo llevaban junto con sus hermanos para disfrutar de su belleza, algo que siguió haciendo de joven. Me hablaba de los árboles frutales, de los naranjos, hortalizas y la siembra de cereales. También me hablaba de la religión, que él y su familia visitaban la parroquia muy a menudo, la misma parroquia donde fueron bautizados él y sus hermanos.

Aquí, en Cuba, también mantuvo la religión católica, él insistió que yo estudiara en la escuela católica “La Teresiana” y costeó mis estudios, ya que quiso que sus hijos también fueran católicos.

En ocasiones me comentó la necesidad que sentía de ir a España, en especial a Fermoselle, algo que no pudo realizar, pues ya cuando se empezaba

hablar de viajar a España, que quería llevar a sus hijos de visita, en ese entonces ya contaba con las condiciones económicas ideales para viajar, tenía la edad de 72 años, cuando un mal día la muerte lo sorprendió, en recorrido por sus comercios, entre las zonas rurales de Guantánamo, en el municipio de Yatera, unos ladrones lo mataron para quitarle dinero, muerte que nadie pagó, pues nunca encontraron a los culpables. Sus amistades, personas que lo conocían, familia, lloraron su ausencia, pues se perdió un gran hombre, un buen padre, un gran amigo de todos y un buen español.

Esta historia que he podido escribir, la he confeccionado y redactado con mucho entusiasmo, como también quiero agradecer que se me haya invitado a participar en este concurso de “Mi Emigrante”, pues se trata de mi padre, con el que mucho me relacioné y viví siempre hasta que murió. Cuento con la edad de 92 años y me siento en todas facultades mentales y hasta lo que he escrito, lo he hecho con amor al concurso, para la sociedad zamorana a la cual pertenezco junto a mis hijos y por amor a mi padre y a España.



Carné de Socio del Centro de la Colonia Española de Santiago de Cuba de don José Regidor Farizo.